



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: En la huella de Humboldt: naturalistas, comerciantes y artistas franceses en Brasil

Autor: Potelet, Jeanine

Forma sugerida de citar: Potelet, J. (1999). En la huella de Humboldt: naturalistas, comerciantes y artistas franceses en Brasil. *Cuadernos Americanos*, 1(73), 113-131.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIII, Núm. 73, (enero-febrero de 1999).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

En la huella de Humboldt: naturalistas, comerciantes y artistas franceses en Brasil

Por Jeanine POTELET
Université de Paris-X (NANTERRE)

Un modelo y un ejemplo a seguir

EL 16 DE JULIO DE 1799 Humboldt y su compañero Bonpland desembarcan en Cumaná. Los dos viajeros iban a emprender uno de los mayores periplos jamás realizados alrededor de las posesiones españolas del continente americano. Humboldt consagró cinco años a recorrerlas, antes de regresar a Europa en agosto de 1804, y a anotar las observaciones que son la materia prima de los treinta volúmenes *in folio* de la *Relation historique du voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*, que aparecen entre 1805 y 1834. Su estudio cubre tres vastos campos: las ciencias de la tierra, las ciencias naturales y las ciencias del hombre.¹

El aporte de Humboldt al conocimiento de la América hispánica en vísperas de la independencia es un verdadero redescubrimiento de un continente y de una humanidad por mucho tiempo confinados en el recinto reservado del pacto colonial y ocultados por una serie de imágenes míticas, de sueños antiguos o renovados que recubrían el pasado indígena, la esclavitud de los negros y tres siglos de vida colonial. El genio de Humboldt, primer descubridor científico de la América española e innovador en todos los campos abordados, se manifiesta no sólo en el plano de los conocimientos, sino también en el del método. Crea un método analítico científico y comparatista nuevo, guiado por la razón. Sus constantes "paralelismos" y las comparaciones ensanchan considerablemente la esfera de investigación, que se extiende cronológica y geográficamente mucho más allá de las fechas del viaje y de las regiones

¹ Para el estudio del viaje y de la obra de Humboldt remitimos a la obra fundamental de Charles Minguet, *Alexandre de Humboldt. Historien et géographe de l'Amérique espagnole (1799-1804)*, nueva edición, París, L'Harmattan, 1977.

visitadas. La gran novedad metodológica del trabajo de Humboldt reside también en el “estudio positivo de los hechos” y el “lenguaje de las cifras”. Los cuadros estadísticos, de los cuales él mismo subraya la importancia, son la base para la reflexión política, económica y sociológica. El porvenir del Nuevo Mundo le parece inscrito en los cuadros de población distribuida por castas. En cuanto a los cuadros de producciones, del comercio y de las finanzas, no sólo son indispensables para dirigir la administración, sino que ofrecen además los elementos necesarios para la creación de relaciones comerciales y son de una gran utilidad para los comerciantes.

Los escritos de Humboldt, que renuevan el conocimiento de América, así como el método seguido, van a tener una profunda influencia sobre una generación de viajeros, naturalistas, artistas, pintores de paisaje y de historia o comerciantes, que se lanzan tras de él en la exploración del Nuevo Mundo y al censo de sus recursos naturales y humanos. Humboldt es el ejemplo a seguir y su *Relation historique* el modelo.

*Brasil, una tierra a descubrir:
viajeros y relatos de viaje*

HUMBOLDT había explorado la mayor parte de la América española, quedaban por descubrir las tierras de la Corona portuguesa. El año 1808 marca el comienzo de una era nueva para Brasil y sus relaciones con Europa. La Colonia se convierte en la sede de la corte de Portugal, expulsada de Lisboa por las guerras napoleónicas. Las relaciones oficiales entre Francia y Brasil son renovadas con el Tratado de París, firmado en 1814, y determinan numerosos viajes desde 1816. Sólo vamos a mencionar algunas personalidades, émulos del gran científico, entre los cuarenta viajeros autores de 119 obras impresas, quienes viajan a Brasil entre los años 1816 y 1840.²

El Brasil a descubrir despierta entre los franceses los recuerdos de la Francia Antártica y la Francia Equinocial de los siglos XVI y XVII, el descubrimiento de los indios tupinamba en la bahía de Guanabara y la magnificencia de una naturaleza virgen y fecunda descrita por André Thevet, Jean de Léry, Claude d'Abbeville, cuyos textos reaparecen en la *Histoire des voyages* de Prévost

²Cf. Jeanine Potelet, *Le Brésil vu para les voyageurs et les marins français (1816-1840)*, Paris, L'Harmattan, 1993.

(1746-1761) y de La Harpe (1780-1786). Brasil suscita sobre todo un excepcional interés científico, geográfico, antropológico y económico. El geógrafo Malte-Brun considera su propia descripción “rápida e imperfecta”, tratándose de “un país todavía poco conocido”, cuando aparece en 1817 el tomo v de su *Précis de géographie universelle*, consagrado a América. Los profesores del Museo de Historia Natural, Jussieu, Lamarck, Desfontaines, que se alarman en 1816 de la ignorancia en la que Francia se encuentra sobre las producciones vegetales de un país tan rico en especies útiles a la medicina y a la industria, presionan a jóvenes naturalistas para que vayan a Brasil. El primer encargado de una misión fue Auguste de Saint-Hilaire.

Auguste de Saint-Hilaire (1799-1853) es el primer francés que penetra en el interior de Brasil y, en la huella de Humboldt, lo describe científicamente en las distintas secciones que ya hacen parte de una *Relation historique et scientifique*: geografía general y regional —climatología, botánica, fitogeografía— antropología, historia política y económica, estudios sociológicos comparados. La primera información que envía al Museo de Historia Natural en noviembre de 1819 será publicada en 1820. Tras partir con la embajada del duque de Luxemburgo en junio de 1816, Auguste de Saint-Hilaire pasa seis años en Brasil, donde recorre más de 15 000 km. A comienzos de junio de 1822, el año de la independencia brasileña, proclamada en septiembre y concluida en diciembre de este mismo año, regresa a Francia. De sus viajes en las provincias del interior —Minas Gerais, Goiás, São Paulo— y en el litoral, de Espírito Santo a Río Grande do Sul, lleva una considerable cosecha científica. La publicación de la *Flora Brasiliae Meridionalis* le otorga su nombramiento en el Instituto en la cátedra de Lamarck. Auguste de Saint-Hilaire apreciaba por encima de todo su trabajo de naturalista. En 1828 puede comparar su obra científica a la de Humboldt: “He reunido un número prodigioso de observaciones, he comenzado y hecho continuar una obra que podrá rivalizar con la *Nova Genera* de Humboldt”.³ Como Humboldt, había tenido cuidado, además de anotar cada día, con el rigor, la precisión y la honestidad intelectual que lo caracterizan, sus observaciones “sobre el conjunto de la vegetación, pero también sobre la estadística, las costumbres y el estado de la cultura” de los países recorridos. Este diario escrito sobre el terreno constituye la materia prima de los

³ *Ibid.*, p. 35.

volúmenes de la relación histórica de sus viajes que aparecen entre 1830 y 1851.⁴ Consagrada por Humboldt, la *Relation historique et scientifique* es la modalidad de relato de viaje más difundida y más característica de la primera mitad del siglo XIX. Inspirándose en el gran sabio, Saint-Hilaire organiza sus observaciones en una composición simple y equilibrada que da cuenta de la multiplicidad de los puntos de vista abordados, al mismo tiempo que clasifica los temas. El análisis lineal y cronológico que acompaña el itinerario alterna con estudios comparativos y con cuadros de síntesis. El conjunto de los capítulos consagrados a una provincia está precedido por un cuadro general dividido en partes que corresponden a los grandes centros de interés. El itinerario seguido es colocado al inicio de los capítulos, que corresponden cada uno a una etapa del viaje. La descripción de los lugares atravesados está interrumpida por exposiciones consagradas a los problemas particulares de la región. La relación histórica así concebida ofrece un inventario completo y ordenado de la realidad física, económica y humana de la cual el lector percibe, sin embargo, a través de la visión clarificada y metódica del viajero-narrador, la abundante y viviente diversidad. Como subrayan los prefacios, es “el complemento indispensable de toda educación liberal”, tan útil al hombre culto y al especialista, deseosos de enriquecer sus conocimientos, como a los posibles colonos y comerciantes que quieren sacar partido de los recursos del país. Responde a los deseos de un público “ávido de instrucción seria”, de enseñanzas prácticas y en todo caso de verdad, del cual Sainte-Beuve se hizo portavoz, llenando el anhelo del “hombre moderno de progreso”.

Pronto siguieron otros naturalistas, y entre los más célebres Alcide d'Orbigny, al cual correspondió la tarea formidable de terminar el trabajo de exploración comenzado por Humboldt y Victor Jacquemont. La obra de Félix de Azara, *Voyages dans l'Amérique méridionale depuis 1781 jusqu'en 1801*, que había tenido una gran repercusión entre los científicos del Museo en ocasión de su publicación en 1809, y la de Humboldt, limitada a las “regiones equinoxiales” de América española, pedían un complemento de información. Alcide d'Orbigny (1802-1857) fue encargado de tal

⁴ Ocho volúmenes sobre los doce que tenía previsto publicar: *l'oyage dans l'intérieur du Brésil*, 4 partes en ocho volúmenes en 8º; Saint-Hilaire no pudo llevar a cabo la redacción del *Voyage au Rio Grande do Sul*, que bajo la forma de diario de viaje fue publicado en 1887 por A. Dreuzy; Saint-Hilaire había muerto el 30 de septiembre de 1853, seis años antes que su ilustre antecesor.

misión por el Museo de Historia Natural de París el 5 de noviembre de 1825. Debía explorar todas las ramas de las ciencias naturales, incluyendo geología y antropología, siguiendo un recorrido opuesto al que había seguido el sabio alemán, el cual había partido del norte y descendido hasta la latitud de Lima. D'Orbigny desembarcó en Río de Janeiro el 24 de septiembre de 1826. El 11 de octubre partió para Montevideo, de ahí fue a Buenos Aires y Corrientes, luego irá a estudiar la Patagonia en la desembocadura del Río Negro. En diciembre de 1829 sale del Río de la Plata hacia Chile, a través del Cabo de Hornos. Se queda cuatro años en Bolivia, hasta fines de julio de 1833. El 27 de junio parte de La Paz para alcanzar Arica y por fin Lima, que es el único punto de encuentro de su itinerario con el de Humboldt. El viajero está de regreso en Francia el 12 de febrero de 1834. Su *Voyage dans l'Amérique méridionale (le Brésil, la République argentine, la Patagonie, la République du Pérou, la République de Bolivie), exécuté pendant les années 1826 ... 1832*, aparece en 1835-1847, 9 tomos en 11 volúmenes *in folio*, y *L'homme américain (de l'Amérique méridionale) considéré sous ses rapports physiologiques et moraux*, 2 tomos en un volumen en 8°, en 1839. Se encuentra en ellos un método analítico comparable al de Humboldt y una idéntica preocupación por establecer una verdad científica y humana, refutando, en particular, los prejuicios seculares que abruman la humanidad americana. Paul Rivet, en un brillante paralelo entre las obras de los dos sabios, subraya las cualidades científicas y la originalidad del autor de *L'homme américain*, al mismo tiempo que señala su filiación:

Menos llevado al lirismo pero más escrupuloso analista, menos enciclopedista pero más metódico, menos teórico pero más riguroso, d'Orbigny resiste la comparación con su gran antecesor [...] Naturalista antes que nada, siempre permanece en contacto con la realidad y no se aventura sino con prudencia en la hipótesis [...] No aspira a elevar un edificio grandioso, sino que se dedica a elevar una robusta construcción de basamentos sólidamente establecidos. Lo logró magníficamente.⁵

Victor Jacquemont (1801-1832), encargado de una misión en las Indias, no hará sino pasar por Río de Janeiro, el tiempo de una escala del 27 de octubre al 18 de noviembre de 1828. La estadía brasileña de Jacquemont, aunque muy corta, lo marcó profunda-

⁵ Potelet, *Le Brésil*, p. 40.

mente, y las impresiones que remitió a su familia y sus amigos en su *Correspondance*, o de una forma más libre aún y espontánea en su *Journal de voyage*, son un complemento instructivo a los análisis meditados y llenos de ponderación de sus colegas naturalistas.⁶

Numerosos fueron también los comerciantes que partieron hacia Brasil por sus negocios, como Louis-François de Tollenare (1780-1853), propietario de un taller de hilado y de tejido de algodón en Nantes, que residió en Recife, luego en Bahía, de 1816 a 1818. Es un hombre instruido, su gusto por las ciencias y las artes, sus conocimientos y su experiencia de los negocios y del mundo —viajó mucho antes de su llegada a Brasil— lo ponen en condiciones de hacer notables observaciones sobre el país. Pero Tollenare no pretende —no tiene el tiempo ni los conocimientos necesarios— escribir una relación histórica al estilo de los naturalistas. El carácter enciclopédico de este tipo de obra, el método y la amplitud de los conocimientos que requiere, lo asustan. Se siente a la vez entusiasmado y abrumado por la obra que Humboldt estaba ofreciendo al público y que era, en efecto, como para inflamar las inteligencias, pero también para desalentar a los espíritus menos prodigiosamente dotados que el suyo. Con modestia y lucidez, Tollenare encara la cuestión:

La buena voluntad no me habría faltado para ir hasta los grandes desiertos de América meridional. Pero aun cuando mi posición me hubiera permitido esta visita, ¿que habría yo hecho, ignorante?, ¿soy acaso naturalista, agrónomo, político, pintor? [...] Es a los Humboldt, a los Bonpland, que toca lanzar la mirada de águila sobre esas grandes masas [...] Yo no voy a pintar aquí ni a Brasil ni a Pernambuco. No he visto más que un pequeño rincón de tierra extranjera, y diré lo que he visto. Ser verídico sin aspirar al efecto es todo lo que me propongo.

Tollenare se limitará entonces a escribir “notas”, las *Notes dominicales*, que no están destinadas a la publicación,⁷ que son a la vez libro de a bordo, cuaderno de viaje y diario íntimo. Pero donde se

⁶Victor Jacquemont, *Correspondance avec sa famille et plusieurs de ses amis, pendant son voyage dans l'Inde (1828-1832) y l'oyage dan l'Inde pendant les années 1828 à 1832*, París. 1841-1844, seis volúmenes *in folio*, de los cuales dos de atlas.

⁷Fueron editados por Léon Bourdon, Louis François de Tollenare. *Notes dominicales prises pendant un voyage au Portugal et au Brésil en 1816, 1817 et 1818*. édition et commentaire du manuscrit 3434 de la Bibliothèque Sainte-Geneviève, París. 1971-1973, tres vols. con XLII-1000 páginas en total.

abren camino, con una libertad sin ataduras, un deseo de verdad, un espíritu humanista de progreso y de apertura que podríamos calificar de “humboldtianos”. Entre los elementos de apreciación se encuentran los cuadros estadísticos, que Tollenare utiliza en particular para calcular los beneficios y los gastos de los dueños de molinos de la región de Recife y el precio de los esclavos, así como los estudios comparativos concernientes a las producciones y el rendimiento de los esclavos y de los obreros. Tollenare piensa que el medio de instruirse sobre un país consiste “en primer lugar, en la lectura de una obra estadística; en segundo lugar, en algunos cuadros de costumbres tomados en los distintos puntos; en tercer lugar, en la vista de una serie de dibujos más fieles que pintorescos”. Él mismo agrega a sus *Notes* planos, mapas y dibujos.

El caso del *Voyage pittoresque* escrito e ilustrado por artistas que hacen parte de misiones culturales o científicas es más complejo y también ahí la influencia de las obras de Humboldt es patente. La ilustración, en efecto, está siempre presente, ya sea que acompañe el texto, ya sea que forme un atlas que continúe los diferentes volúmenes de la relación histórica. Los *Tableaux de la nature*, el *Atlas pittoresque du voyage*, más conocido con el título de *Vues des Cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*. 2 volúmenes *in folio* con 69 tablas, son publicados respectivamente en 1808 y 1810. Más tarde Humboldt subrayará su importancia, que el público ya ha conocido cuando su aparición. En *Cosmos. Essai d'une description physique du monde* (1845-1862), coloca en pic de igualdad los dos medios de expresión, texto y dibujos, pinturas, grabados o litografías, que pueden hacer conocer la realidad observada y que son las dos formas bajo las cuales se manifiestan el pensamiento y la imaginación creadora del hombre. Pone de relieve la fuerza y el valor de la representación pictórica que enlaza lo “visible” con lo “invisible”, donde el elemento limitado, ofrecido por la percepción sensible, se enriquece con la “cosecha sin límite” que aporta el pensamiento (1847, volumen II). En el caso ejemplar del *Voyage pittoresque et historique au Brésil ... depuis 1816 jusqu'en 1831*, de Jean-Baptiste Debret, 3 tomos en 2 volúmenes *in folio*, publicados en 1834-1839, la ilustración, según la concepción del artista, precede al texto, no siendo éste más que su comentario: “En fin, explica en su introducción, para tratar completamente un tema tan nuevo, he agregado frente a cada ilustración litografiada una hoja de texto explicativo”. El *Voyage pittoresque*, muy en boga durante el periodo de difu-

sión del romanticismo, alrededor de 1830, ofrece la fusión de expresiones literarias y gráficas. Es un reportaje ilustrado donde la imagen alterna con el texto. Como el relato histórico, la ilustración tiene como objeto la transcripción fiel de la realidad. Sus dominios son los de la relación histórica: descripción de la naturaleza, flora, fauna, antropología y etnografía: “diferentes castas de salvajes”, civilización material (Debret, tomo I), “diferentes naciones africanas”, “negros esclavos y libres” (tomo II), escenas de costumbres, y, cuando se trata de Alexandre Debret el “pintor de historia”, evocaciones del reinado de Don Pedro I, del comportamiento y de las costumbres de los portugueses y brasileños (tomo III y IV). Debret predica la utilidad del arte, que reside ciertamente en la belleza que eleva el alma, pero también en la verdad que se busca y en el valor documental. Relato literario y relato gráfico son las dos fuentes de conocimiento inseparables puestas a disposición del lector por el artista-narrador.

El afán de verdad y los conocimientos a menudo muy amplios de los viajeros, la variedad de los medios de expresión puestos en juego en las diferentes modalidades de relato, permiten descubrir al Brasil tanto en las diversas facetas como en el conjunto de su realidad. Los viajeros-narradores sabrán dar las dimensiones materiales y cuantitativas y revelar, a la vez, la calidad, la medida humana y poética.

El espacio

Los viajeros naturalistas privilegian la descripción de los diferentes tipos de vegetación y de paisaje: el *mato virgen* de las sierras atlánticas, la *caatinga* del curso alto y medio del río San Francisco, las *campinas* del sur. Y en una óptica utilitaria característica de los relatos de viaje del siglo XIX, enumeran las plantas alimenticias, industriales y terapéuticas, y hacen el inventario de los suelos y los climas para la introducción de nuevos cultivos que puedan prosperar. El espacio es medido, censado, inventariado, cifrado, definido en términos de producción y de rendimiento, pero la observación no excluye en absoluto la emoción y los desbordes líricos. La minuciosidad del botánico en su descripción de la naturaleza se conjuga, para evocar la gracia o la grandeza y la infinita variedad, con la investigación de los “contrastes pintorescos” inspirados en los *Études de la Nature* (1787) de Bernardin de Saint-Pierre y *Tableaux de la Nature* (1808) de Humboldt. La riqueza de los epi-

tetos evocadores, los matices de la lengua de los colores, las metáforas que encantan y magnifican, la utilización científica de las palabras apropiadas, exactas y pintorescas en su exotismo, levantan ante las imaginaciones una naturaleza insospechada y sobrecogedora, única.

Un descubrimiento específico de los viajeros que se alejan del litoral para penetrar en el interior es el de los sertones. A los espacios poblados y explotados se opone el espacio poco habitado o desierto, en parte o totalmente vacío e inexplorado donde la imaginación y la visión en perspectiva del observador colocan generalmente las más grandes posibilidades en el porvenir. La extensión de las tierras vírgenes es sentida como una promesa de riqueza de orden económico y moral, en un lugar donde todo está por construir y una sociedad de progreso es aún posible. Ahí adquiere todo su valor la exclamación de Humboldt al poner pie en tierra americana: "El hombre debe querer lo Bueno y lo Grande", y puede ver su realización. La primera riqueza de Brasil reside en la inmensidad de su espacio. Saint-Hilaire, que recorre los desiertos del Río San Francisco, de Minas Gerais, de São Paulo y de Río Grande do Sul, construye a lo largo de su itinerario planes de puesta en valor racional de las tierras vírgenes, de regeneración de las tierras abandonadas después de los estragos del cultivo de quema, de mejor utilización de las tierras cultivadas y de preservación de los bosques, reservas magníficas, poderosas y frágiles a la vez, de plantas benéficas que los botánicos no siempre han terminado de explotar.

Los hombres

COLOCADAS en su marco natural rural o urbano, las poblaciones son objeto de cuadros numéricos de repartición geográfica o étnica, y de un análisis de la situación social de cada grupo. Una atención particular se reserva a la suerte de los negros esclavos y de los indígenas, así como a las sutilezas del mestizaje.

En vísperas de la independencia, en 1819-1820, la población es evaluada en su conjunto en 3 671 558 habitantes, a los cuales hay que agregar 800 000 hipotéticos indios salvajes, lo cual da un total de 4 471 558. La población blanca representa 23.30% del conjunto: 843 000 blancos, entre los cuales una minoría portuguesa estimada en 60 000 individuos aproximadamente, que forman pues 7.11% del total de los blancos. La población negra predomina, representando 52.17% de la población total. Sobre los 1 887 500

negros, la gran mayoría, 1 728 000 son esclavos. El porcentaje de la población esclava se eleva, pues, a 47.76%. Si se compara con el porcentaje medio que calcula Humboldt para el conjunto de la América española en 1820, que oscila entre 2 y 3%, nos damos cuenta de la amplitud de la esclavitud en Brasil. El porcentaje es incluso superior al de Cuba, estimado en el *Essai politique sur l'île de Cuba* (1826) en 36%. Los viajeros subrayan también la importancia numérica de los mulatos, pero ninguno es capaz de evaluar su número, ni siquiera aproximado. Los cuadros de Saint-Hilaire incluyen, bajo la rúbrica "gentes de color", a los negros y mulatos, excluyendo por otra parte a las demás categorías de mestizos.

La esclavitud de los negros

LA crítica de la esclavitud se suma al aporte documental de hechos precisos concernientes a las diferentes "naciones" africanas con sus caracteres físicos e intelectuales que impugnan las ideas preconcebidas y lugares comunes de "falta de reflexión", "imprevisión", "pereza", y a la situación de los negros esclavos y liberados. Gracias al método comparativo caro a los viajeros, esta crítica sitúa el problema brasileño en un contexto más vasto y a escala de los nuevos valores creados por la revolución del trabajo y el liberalismo económico de comienzos del siglo XIX. La crítica que hacen los viajeros bebe en las fuentes de un pensamiento común heredado de los filósofos y los fisiócratas del siglo anterior, pensamiento que también compartía Humboldt, quien, en su *Essai politique sur l'île de Cuba*, entabla una diatriba contra la trata y la esclavitud, recomendando a quienes son sus testigos comprometerse en la lucha: "Corresponde al viajero que ha visto de cerca lo que atormenta o degrada la naturaleza humana, hacer llegar los lamentos del infeliz a quienes pueden aliviarlos". Nadie discute el principio de la condena a la esclavitud. Pero a los argumentos humanitarios ya clásicos para denostarla se agregan consideraciones económicas y las nociones modernas de ganancia y de utilidad social. Se lucha más eficazmente contra los prejuicios esclavistas mostrando los efectos nefastos de la esclavitud sobre los blancos y su sociedad y justificando la abolición mediante intereses económicos. El moralista la llama un crimen, el economista una lacra. El viajero ilustrado ve en la esclavitud un sistema perimido y un mal inútil que corrompe y que frena en su desarrollo a la nación brasileña.

Aunque se puede hablar, lugar común refutado, de la “relativa dulzura” de la esclavitud en las posesiones ibéricas, comparada con la que fue practicada en las colonias anglosajonas o incluso en las “islas del azúcar” francesas, no es menos cierto que la privación de libertad, junto con el malestar psicológico que la acompaña es, retomando el pensamiento de Montesquieu, “el abuso más violento que jamás se hizo a la naturaleza humana”.⁸ Las diferentes manifestaciones de oposición de parte de los negros son pruebas patentes de que no todo marcha de la mejor manera en Brasil. Todos los visitantes de Río de Janeiro, Bahía, Recife, Minas Gerais y la provincia de Espírito Santo, y más precisamente Saint-Hilaire y Tollenare, hablan de la existencia de negros cimarrones y de quilombos en las selvas que les sirven de refugio, y hasta en la cercanía de las grandes ciudades.

Entre los peligros de la esclavitud que ponen de relieve, existe ante todo el peligro político que representan los negros esclavos y liberados. Sin embargo el peligro no es dramatizado, como lo será por el abate De Pradt, cuyas afirmaciones en el Congreso de Panamá (1825) son conocidas: “¿A quién le quedará América? [...] Todo cargamento de negros transportados a América equivale a un cargamento de pólvora destinada a incendiar el país”. Otro peligro que se subraya son los efectos nefastos de la esclavitud sobre el “orden moral” y la mentalidad de los blancos. Los viajeros subrayan la depravación de los dueños de esclavos, que consideran consecuencia del sistema, degradados como están por los abusos y vicios que provocan y mantienen ellos mismos. Otra consecuencia especialmente importante, a su modo de ver, a causa de sus implicaciones económicas, es el envilecimiento del trabajo. Reservado a los esclavos, los negros libres y los mulatos lo desprecian, como lo hace la clase blanca dominante. La esclavitud mantiene la rutina y el estancamiento en el seno de la sociedad. Además la productividad de los esclavos es pequeña, mientras que su precio es cada vez más elevado, en función de la amenaza del cese de la trata previsto para 1830 y de un recrudescimiento de la demanda con la extensión de los cultivos cafetaleros. Ferviente lector de Adam Smith, Tollenare, que adhiere a las ideas de economía política del autor de *La riqueza de las naciones* (1776), insiste, como hace Saint-Hilaire, en el hecho de que los hombres libres, estimu-

⁸ Montesquieu, *Pensamientos*, y también, *El espíritu de las leyes*, libro xv. cap. vii: “Como todos los hombres nacen iguales, hay que decir que la esclavitud es contra la naturaleza”.

lados por su interés personal, trabajan mejor y más que el esclavo. Por fin, la mano de obra esclava es tan cara y poco rentable económicamente como es peligrosa en el plano político y moral. Así pues, la esclavitud no es más que un lastre. Da vida a Brasil pero destruyéndolo. Tal podría ser la conclusión a la perfecta demostración de los viajeros. Humanismo y economía política se unen para condenarla.

Indios "salvajes" y "civilizados"

Es difícil y azaroso evaluar el número de los indios de Brasil a comienzos del siglo XIX a causa de la escasez de los censos de población, en general siempre fragmentarios, y por el hecho que la mayoría de los indígenas vive en estado salvaje, en las selvas del interior, escapando pues a todo control. En su estudio de la raza "brasilio-guarani" d'Orbigny cita las evaluaciones de las cuales dispone la crítica de la época. La estimación de Humboldt para los años 1820-1822 se eleva a 259 400 indígenas brasileños, pero no se refiere más que a los indios de Río Negro, de Río Blanco y de la Amazonia, y no a la población total, imposible de calcular. De su parte, D'Orbigny estima que los guaraníes sobre el territorio brasileño son unos 238 136 individuos y que la población de los botocudo entre el Río Doce y el Río Pardo, en las fronteras de las provincias de Espírito Santo, de Minas Gerais y de Bahía, sería de 4 000 salvajes. Los guaraníes y los botocudo forman dos ramas esenciales de la raza "brasilio-guarani", pero muchas otras se le relacionan, formando etnias que, dice, "nos son desconocidas, diseminadas en el seno de las selvas y en las orillas de los ríos y de los arroyos". Así, se llega una vez más a una cifra parcial de 242 136 individuos que, agregada a la que menciona Humboldt, da un total, también parcial, de 501 536. Balbi, por su lado, en su *Essai statistique sur le Royaume de Portugal e d'Algarve*, publicado en París en 1822, a partir de evaluaciones del consejero Veloso de Oliveira en 1819, retiene la cifra de 800 000 indios salvajes y catequizados, generalmente aceptado. El horizonte poco satisfactorio hace que d'Orbigny concluya razonablemente que "no tenemos nada concreto en relación con la población indígena de Brasil".⁹

Al mismo tiempo su presencia es aleatoria y frágil, pues, como veremos, el pensamiento de los viajeros está dominado por la idea

⁹ Cf. Potelet, *Le Brésil*, pp. 227-228.

de la destrucción lenta o acelerada de los indios, según los procedimientos puestos en práctica por la “civilización”. Los naturalistas nos hacen descubrir el verdadero rostro de los indios, insistiendo en las especificidades físicas y los caracteres morales e intelectuales de las diferentes etnias. Así pasamos del indio a los indios: el plural es revelador de una nueva visión, y de la definición general a los estudios particulares, donde se manifiesta la oposición de los observadores a las teorías de la uniformidad y de la inferioridad de la raza indígena, difundidas en el siglo anterior. D’Orbigny cita a Antonio de Ulloa: “Visto un indio de cualquier región, se puede decir que se han visto todos”,¹⁰ así como a De Pauw, quien niega la inteligencia a los americanos en sus *Recherches philosophiques sur les Américaines* (Paris, 1768-1769). A sus afirmaciones contraponen el poliformismo de la población indígena, puesto de relieve por d’Orbigny y Saint-Hilaire: diversidad de talla, diferentes formas de cráneo y de ojos, color de la piel, y la refutación de las “leyendas” del indio “débil” y de su “degeneración”, que se encuentran en la pluma de los autores del siglo XVIII, e incluso en el XIX en los filósofos historiadores de América, como Hegel. En los ze orientales, que agrupan a los coroado del Paraíba, los malali, macuni y machacali de Minas Gerais, así como a los botocudo y los mongoyo vecinos, del sur de la provincia de Bahía, se oponen físicamente los ze centrales, representados por los coyapó de la provincia de Goiás, “quienes, dice Saint-Hilaire, se distinguen especialmente por la redondez de la cabeza, por su cara abierta y espiritual, por su alta estatura, por la escasa distancia entre sus ojos y por el color oscuro de su piel”.¹¹ Los ojos de los coyapó son “poco distantes” mientras que los de los botocudo son notables por su pronunciada oblicuidad. Esta particularidad, unida a la de los pómulos muy salientes, hace de ellos representantes privilegiados en favor de la tesis sobre el origen asiático del hombre americano, formulada por Humboldt, Saint-Hilaire y D’Orbigny. En cuanto a los rasgos psicológicos, intelectuales y morales encontrados por los naturalistas, desmienten los lugares comunes de un determinismo racial que consideran contrario a lo que la observación revela. Las observaciones sobre el terreno permiten a d’Orbigny afirmar: “El americano no está privado de nin-

¹⁰ *Noticias americanas*, edición de Madrid, 1792, p. 253.

¹¹ *Ibid.*, p. 246; se observa un deseo de verdad científica y un criterio idénticos a los de Humboldt cuando describe a los indios del Orinoco.

guna de las facultades que poseen los otros pueblos: no le falta más que la ocasión de desarrollarlas. Cuando las naciones eran libres, mostraban mucha más facilidad de todo tipo, y si muchos no son hoy ni la sombra de lo que eran, la culpa es sólo de su posición social actual".¹² Del mismo modo que los "vicios" de los negros son de achacar a la esclavitud, las debilidades y el retraso que sufren los indios se deben a una situación histórica y no a una inferioridad genética.

Los viajeros llegan entonces a interrogarse sobre los aportes que la "civilización" ha dado a los indios. Sus comportamientos y su situación material muestran en efecto que la "civilización" impuesta por los blancos contribuye a crear su miseria física y moral, cuando no su destrucción; ésta es la idea obsesiva repetida sin cesar: "Antes o después, desaparecerán de la faz de la tierra". Cualquiera que sea su posición, están en peligro: los indios "salvajes", como los botocudo, son exterminados o sometidos a la esclavitud; los indios "pacíficos" son expoliados y despojados de tierras que ocupan antes de ser despiadadamente explotados: los indios "civilizados" son abandonados a su triste suerte y vegetan en la miseria, las enfermedades y el alcoholismo. Los viajeros dan ejemplos precisos y ante todo la guerra oficialmente declarada a los botocudos en 1808, que continúa, y el secuestro de niños vendidos como esclavos a los terratenientes, cuando no son abatidos como monos o loros por los soldados que les dan caza.¹³ La esclavización no está reservada únicamente a los botocudo, sino que se da con todos los indios "salvajes", Saint-Hilaire la menciona en ocasión de sus viajes por las provincias de Goiás y São Paulo. En Río Grande do Sul los propietarios roban los jóvenes guaraníes "civilizados" de las aldeas de Misiones, pues la mano de obra es ahí muy escasa, quizás más que en otras partes. Las tierras de los indios de las regiones recientemente pacificadas son objeto de los deseos de blancos y mulatos. La de los botocudo en las orillas del Jequitinhona son particularmente fértiles. El rendimiento del maíz es de 200 por uno, lo cual es notable comparado con la cifra media calculada por Humboldt en su *Essai politique sur le Royaume de Nouvelle Espagne*, de 160 por 1, que él considera excelente.

Frente al acaparamiento de las tierras por los blancos, quedan dos soluciones a los indios: la fuga cada vez más profunda a las

¹² *Ibid.*, p. 248.

¹³ *Ibid.*, p. 283.

selvas o la esclavitud. Saint-Hilaire relata el caso sintomático de la desaparición de los indios de la muy reciente colonia de Guaruva, en la provincia de São Paulo, fundada en 1810. Nuestro científico recalca la extrema dureza de los castigos y la miseria de los indios sometidos a la explotación de los propietarios o de los soldados encargados de encuadrarlos en las zonas pioneras, o también de la administración que los emplea en diferentes trabajos públicos. Los hombres enganchados son encerrados en prisión para evitar que se fuguen.¹⁴ Los indios llamados “civilizados” no reciben ninguna ayuda de parte del gobierno, ni instrucción o protección de ninguna suerte. Están a merced de las brutalidades y de la corrupción de los “intrusos” o de los “usurpadores” que no faltan. La impresión que Saint-Hilaire experimenta a su llegada a San Borja es la que dan los pueblos de la provincia de Misiones en general, cuya civilización, sin embargo, es considerada un modelo: “Lo que me sorprendió cuando entré en el pueblo, escribe, es el aspecto de decadencia y de abandono al que está reducido”, no hay ahí, como en ninguna otra parte, escuela ni agricultura, y los oficios están abandonados. La inhumanidad de la caza a los indios, los resultados contrarios a lo que se esperaría de la pacificación y de la civilización, son los lugares comunes de la reflexión de los viajeros, y Jacquemont, en una notable visión de una humanidad solidaria, subraya lo absurdo que es amputarse de una parte de sí mismo:

La destrucción de esta raza hace quizás perder la esperanza de ocasiones magníficas. ¿Quién sabe lo que habrían podido llegar a ser en pocos siglos, ayudados, socorridos, aconsejados pero no obligados? Este pueblo podía ser el protagonista de la más bella, la mayor experiencia de moral y política. No ha sido intentada hasta ahora, y pronto será demasiado tarde. ¿Podría serlo ahora?¹⁵

La integración en estas condiciones no es por cierto posible. Se aconseja otro método. Saint-Hilaire se hace apologista de la obra del francés Marlière a quien, en 1824, el emperador Don Pedro I encargó la pacificación de los botocudo. Su conducta frente a ellos puede resumirse en las palabras “comprensión, amor y lealtad”, y está por dar sus frutos. Ya Marlière tenía la actitud que un siglo más tarde tendrá el general Rondón y su Servicio de Protección a

¹⁴ *Ibid.*, pp. 291, 449-450.

¹⁵ *Ibid.*, p. 225.

los Indios. Saint-Hilaire sugirió algunas medidas a Marlière, con el cual mantenía correspondencia, aconsejándole una elección cuidadosa para el establecimiento de los pueblos, en el seno del hábitat natural de los indígenas para no desarraigarlos, y cerca de los ríos para que sigan encontrando el complemento necesario a su alimentación. Como botánico experto, Saint-Hilaire preconiza, por otra parte, introducir cultivos nuevos además de los que ya constituyen la base de su alimentación tradicional, bananos y mandioca. El maíz y el arroz se crían bien y se podría introducir el cultivo del cafeto, cuyo producto daría ganancias.

Saint-Hilaire sugiere, por otra parte, aumentar el salario de los administradores, para que, suficientemente remunerados, dejen de explotar a los indios y se ocupen de organizar la instrucción elemental, y una enseñanza técnica para los jóvenes, de la cual se encargarían “maestros obreros” pagados para ello. Marlière en un deseo de justicia reclama que las tierras usurpadas sean restituidas a los indios. Saint-Hilaire, al cual esta exigencia le parece muy utópica, insiste en la necesidad de detener la distribución de concesiones de tierras, *sesmarias*, en los territorios de los indios y de adoptar todos los medios para hacer respetar su inalienabilidad.

El indigenismo de los viajeros, continuando el pensamiento de Humboldt, va más allá del análisis de la situación de los indios y de las responsabilidades. Ofrecen al lector una visión nueva, comparable, más precisa y más verdadera de la humanidad india, muy digna por sus cualidades de acceder a una auténtica civilización, pero no vacilan en denunciar, apoyados en ejemplos, las injusticias y los abusos manifestados de un extremo a otro de la escala social y que aplastan al indio. Sin cursilería ni patetismo, con rigor y sensibilidad, salvaguardando los criterios de objetividad, toman el partido de las víctimas.

El mestizaje

DIVIDIDOS entre el deseo de protección y de la integración de los indios, y como finos observadores de la realidad brasileña, los viajeros dedican numerosos desarrollos al problema del mestizaje, sobre el cual Humboldt se había asomado poco, aunque reconociendo su importancia. Alentar matrimonios mixtos había sido una preocupación del ministro ilustrado Pombal. Saint-Hilaire retoma la idea en sus reflexiones sobre el problema indio. El contacto de razas es una realidad y un hecho sociológico inevitable y capital,

que un espíritu observador y lúcido no puede dejar de enfocar. Todos los viajeros notan la extrema fluidez y la relatividad de la noción de color en Brasil, así como una cierta tolerancia racial de parte de portugueses y brasileños. Tollenare nota la complejidad y amplitud del fenómeno de la mezcla: "En Brasil hay muy pocas familias que sean puras de toda mezcla, y puede afirmarse que esta fusión de razas va aumentando", la "blancura" es a menudo muy aproximada. Sobre el tema, Saint-Hilaire tiene cuidado en distinguir en sus estadísticas a los blancos de "raza pura", extremadamente escasos, cuyo modelo es el portugués de las ciudades, los blancos "realmente blancos" o "verdaderamente blancos", de los blancos "aproximados", más o menos mestizados, y que sin embargo son "llamados blancos" o "considerados" tales, aunque se reconocen en ellos caracteres indígenas o africanos evidentes. Una discriminación racial existe por cierto en Brasil, pero es menos visible que en otras partes y parece atenuada, tan sutiles y fluidas son sus formas, como son sutiles los diversos cruces de sangre y fluidas las fronteras que los separan. Un hecho revelador es que si Humboldt en sus cuadros estadísticos da cifras y porcentajes de las poblaciones mestizadas, nuestros viajeros en Brasil, incluso los naturalistas mejor informados, son incapaces de hacerlo seriamente y por lo tanto renuncian a ello.

El mestizaje científicamente enfocado está exento del determinismo biológico que achaca a los mestizos su degeneración, y no puede ser sometido a una clasificación jerárquica entre las diferentes categorías. La pretendida "superioridad" o "inferioridad" de los unos en relación con los otros no resiste la observación sin prejuicios de la realidad. Frente a la biología humana, el mame-luco del litoral o de la provincia de São Paulo, proveniente del cruce de las razas blanca e india, y el curiboca del Paranaíba, descendiente de negro e india, son del mismo modo valiosas. En cuanto a su carácter y sus aptitudes, éstas dependen en gran parte de la vida que llevan. Saint-Hilaire insiste en la importancia de la alimentación y de la instrucción que recibirán o no. Una comprobación esencial, a su modo de ver, y que se enfrenta a las teorías pseudorracistas que se difunden en el siglo XIX sobre los nefastos resultados de la mezcla, es que la "raza mixta" es físicamente más vigorosa y está intelectualmente mejor dotada para asimilar la civilización europea, o defenderse de ella si ésta se confunde, como ocurre la mayoría de las veces, con la barbarie. Hablando de los curiboca, Saint-Hilaire escribe: "Se elevan por encima de las dos

razas, por su consistencia, su buen sentido y su aptitud para una mayor civilización”. En el mismo tono Debret elogia al mameluco paulista, subrayando su belleza física, su fuerza, su dinamismo y su valentía:

Los nobles rasgos de la figura del paulista, a los cuales se unen la finura de los ojos y las formas redondeadas del caboclo, producen una belleza graciosa y picante, especialmente notable en las mujeres. En cuanto a los hombres, se hacen más espigados, siempre musculosos, y conservan con pasión la propensión dominante de las dos razas que los lleva a enfrentar valientemente las fatigas inseparables de los largos viajes y de las hazañas militares.¹⁶

Alcide d’Orbigny afirma también que el cruce de las razas es benéfico. De la unión de los guaraníes con los blancos o los negros nacen individuos de “bello porte”, “bellos rasgos”, dotados de “extrema facilidad” que “en nada ceden, en este sentido, a la raza blanca”. De este modo por el mestizaje se ha creado una raza nueva, capaz de resistir la “bárbara superioridad” de los blancos, y más apta para el progreso en un mundo que evoluciona. Es una manera paradójica sin duda, ellos son conscientes de salvar a la raza india, y una garantía de prosperidad y de unidad para la nación en vías de formación.

Más allá de las teorías del mestizaje, inspiradas en parte por el *Essai sur l'inégalité des races humaines* (1853) de Gobineau, que se desarrollan en la segunda mitad del siglo, a partir de las cuales se abrirá camino un racismo más o menos confeso, el pensamiento indigenista de los viajeros armoniza con los datos de la ciencia y se entronca con el de los pensadores y autores del siglo xx, para los cuales el mestizo, rico en las posibilidades de sus componentes, se convierte en el símbolo de la nación y encarna la solución al problema de la integración. La visión científica y humanista de los viajeros al Brasil es digna de la de su gran antecesor, que se prolonga en la modernidad.

En los años de 1850 el conjunto monumental de las obras de Humboldt y de sus colegas naturalistas, Auguste de Saint-Hilaire y Alcide d’Orbigny, está concluido y publicado. Un espíritu de objetividad científica, un deseo de verdad, el respeto por la naturaleza y por los hombres, así como la fe en el progreso y una exigencia fundamental de comprensión los animan y marcan sus

¹⁶ *Ibid.*, p. 305.

escritos. Sus descripciones de la América española y portuguesa, que el lector puede ya conocer conjuntamente, disipan los mitos, rechazan los prejuicios, hacen inventario de las riquezas, rehabilitan las poblaciones de color y al hombre americano, barriendo con las imágenes del “bárbaro” o del “buen salvaje”, igualmente erróneas, denuncian sin hipocresía la inhumanidad inútil de la esclavitud y proponen soluciones. Su nueva visión de América se sitúa en la vanguardia de las ciencias de la época y en una perspectiva evolucionista. Perpetua, enriqueciéndolos con una perspectiva personal poderosa, los valores de la filosofía de las Luces y de la filosofía del progreso que se interpenetran en el siglo XIX. A los americanos les revelaban sus especificidades y las posibilidades de su tierra, así como los elementos formadores de su identidad. Definían, con cifras a la mano, los recursos naturales y humanos a través de un presente criticable por muchos aspectos, pero rico en potencialidades de territorios inmensos para conquistar y explotar, rico también por la diversidad de las poblaciones, con culturas complejas y creadoras. A los europeos ofrecían el redescubrimiento clarividente y sensible, la imagen “verdadera” en la aurora de una nueva era, de una América deseada.

Traducción del francés de Hernán G. H. Taboada